

Historias en versos. de Carlos Baldelomar

Carlos Baldelomar



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

-a todos los días de mi vida.

Índice

RITUAL

A MEDIAS VIDAS

INHERENTE

EN PRIMAVERA

EXPIACIÓN

SILENCIOS

NIDO URBANO

ES SÓLO LA LUNA

DESLIS

A VECES

---+SE ME DA MAL PENSARTE+--

RITUAL

a Estelia Miranda

Ella está ahí,
entre el humo de la cocina
y el tictac del reloj barato,
con su coleta deshilachada
de sueños postergados
y un trapo sucio que guarda
manchas de otros derrotados.

En la agonía del día
de cada lejano sábado
vuelvo a tallar mi sombra
en la silla que ya memorizó
el peso de mis derrotas.
Revolviendo el veneno en una taza,
que solo es dulce
si viene drenado de sus manos
Que mas da, luego
si me pierdo entre el humo de mis pensamientos,
y luego cuento sus pasos,
como un hilo que cose y desgarrar.

Ahora escribo esto
en una servilleta sucia:
"El amor es una mosca
en una taza de leche fria,
y yo el idiota que la mira ahogarse ".
Ella, limpia mi mesa
-borra el anillo del pocillo,
Como si así borrara mi mísera existencia-

-Yo salgo con una rabia más a la calle-
A comerme un sol

que sabe a agua oxidada por su ausencia,
Y maldigo a Dios, por inventar a las meseras
Y a los huevos podridos de los hombres
que amamos con el corazón en tajos.

A MEDIAS VIDAS

-Amor de mi vida-

Pudimos serlo todo.
Pero nos quedamos
Jugando en la cornisa
mordiendo el vértigo
sin dejarnos caer

Nos buscamos a ciegas,
encajando mirandas
como máscaras en rostros ajenos,
para querernos
y abandonarnos
para imaginar después,
quizás olvidarnos.

La esperanza nuestra
se nos escurrió como gatos
en techos de casas ajenas.
Las baterías se nos morían
en los relojes colgados
de habitaciones vacías.

Fuimos tanto y tan poco,
un solo diluvio de un invierno
nos labró la tierra verde,
hoy, ahí fluye nuestra sangre,
ese olvido que subestimamos
y aquellas queridas soledades.

Ahora te veo
y me encuentro al espejo
En un reflejo sincero y sereno
Qué nos exprime de los huesos

una sonrisa que no contagia.

-Y ahí vamos-

a medio amores,
medio soñando
medio despiertos.

En un tiempo que se parte
como un reloj de arena,
guardánonos entre el vacío
y esa erosión que nos arrastra.

Ahora quedamos dispersos
germinando en cicatrices
de caminos extraños,
vos por allá
plantando banderas en la guerra,
yo por acá,
regando fantasmas en la tierra.

Vos en el sur, yo en mi norte
medio llevándonos a rastras,
medio perdiéndonos a la suerte,
y medio quitándonos
este amor a patadas.

Te dejo regada entre esporas de versos
para que encuentres los pliegues del tiempo
en donde aun existes
extendiéndote como la raíz de un árbol
que se resiste y niega a morir.

Vos sabes que existimos,
ahí como números primos

como versos huérfanos de un poema
navegando en otra hoja, en otro folio.

-Existimos-

Vos en mi lápiz, en mi hoja que llora,
vos en la palabra sedienta de mi boca,
en mi tinta que aguarda en medio
de su tubo.

Yo en la palabra que duermes,
en el verso que no escribes,
yo en la canción
que silenciosamente te hiere.

-Amor de mi vida.-

Ahí vamos todavía,
danzando en la penumbra
con cuerpos a medias
intentando recordarnos.

INHERENTE

-Amor-

Dueles en la densa niebla que te devora,
y en las vías de mis rutas donde yo te miro,
derramada en las curvas del sinuoso camino,
Y en cada cumbre de cerros ondulados.

Te busco en las calles, que hambrientas
muerden las huellas de tus pasos,
te busco en la pausa de mi cuerpo,
en el sentimiento agudo que te señala y me dice
-aquí estás-

-Dime-

Qué hago con la sonrisa tuya,
ahora enredada en las grietas de mis costillas.

Te has convertido en las astillas
encarnadas en las yemas de mis dedos,
En las espigas germinadas clavadas
a mitad de mi garganta.

-Amor-

Quedás virgen abandonada en la tierra,
Inmaculada, absurda y frágil,
trenzada en la cola de una cometa.

Has quedado en la tos,
de este amor
atorado en mi pecho.

-Amor-

¡En mí, has quedado inherente!

EN PRIMAVERA

a Estelia Miranda

En este lugar donde el tiempo
se derrite en tazas de silencio,
hay una mujer
cuyos ojos almendrados
¿dos atardeceres en fuga?
me sirven el hambre que no está a la carta.

Señor (si existes entre las tejas de barro
y los muros de adobe):
que ella sospeche que no vengo
por el pan ni por el vino,
sino por el incendio de su mirada,
esa geografía de sombras y torbellinos
donde naufragan mis palabras.

Que un sábado cualquiera,
entre el trajín de los platos
y el clic de las monedas en el mostrador,
ella descifre que mis pedidos
?"¿algo más?", "la cuenta, por favor"?
son los mensajes en una botella de un náufrago
que quiere decirle
"aquí estoy"
con la voz que le han robado los miedos.

Que este refugio silencioso,
donde la primavera se mece con el vaivén de su manos,
no sea solo un escenario lleno de ausencias,
sino el surco donde brote,
entre saludos y despedidas,
la semilla de un "¿te puedo conocer?"
que hoy

se ahoga en esta taza solitaria.

EXPIACIÓN

"a Lis"

Hoy todo es soledad.

El eco de tus pasos escurriéndose

por la rendija de la habitación,

El abrazo a la esperanza

de escuchar el gemido de la puerta

que anuncie tu entrada.

La esencia de tu cuerpo,

escapando por la respiración

de la ventana,

El vestigio anidado

en las puntas de los dedos

Como un reproche de tu piel

a mi deseo y tu ausencia.

Tu risa ahora pintada

en los vacíos de mi sueño,

donde veo tus ojos sinceros,

que comandan palabras llenas

y saben decirme te quiero

mientras cantan una despedida.

Hoy aquí en esta condena,

de tu ser y tu abandono

incubo la expiación de esta pena

de llevar una cobardía a rastras.

De juzgar al tiempo

por la ausencia de tu voz.

De jugar a olvidarnos,

mientras morimos queriéndonos.

De fingir soltarnos

pero aferrándonos con las uñas.

La verdad es que estamos solos,
Y quizás yo un poco más solo,
acompañándote con el recuerdo,
en una habitacion contigua.
tocamos el ladrillo hacia nuestras alcobas
para fingir que luego dormimos,
sin querer preguntar si
nuestras
puertas quedaron abiertas.

SILENCIOS

Pesa más el vacío,
nos pesa más el silencio.
los relojes sin horas
mordiendo la espera
y aquellas cartas
que nunca escribimos.

Quedan
Los espacios muertos,
esas huellas mudas,
de las ansias de gritarnos;
-te quiero-

¿Qué hacemos ahora,
si los recuerdos
saltan por las noches
y nos acorralan
disfrazados de corderos?

Si la noche está llena
como luna redonda
y vacía
como la noche sin ella.

Estamos a ojos perdidos,
Cada quien por su lado
tapando goteras
que dejó este invierno.

Tumbados, curándonos
como enfermos.
bajándonos la fiebre
de necesitarnos,

con un dolor que envejece
entre sábanas,
con un resfriado seco
atorado en el pecho.

Incubamos el moho
silencioso y constante
que si hoy no nos mata,
poquito a poco
nos va quitando la vida.

NIDO URBANO

Aquí desde lo alto.
Arañando un pedacito de cielo.
-Solitarios pero sin abandono-
Nos asomamos como polluelos
desde un nido de vigas y concreto.

Pescando las ansias ocultas,
esas que nadan
en las aguas turbias de la conciencia
y descubriendo que las memorias
son más que memorias
con nuestros pasos
mirándose de frente.

-Vemos la ciudad desnudarse-
más estrellada y viva que el cielo nocturno.
Sus constelaciones
transitando
calles y avenidas de todos sus barrios,
trozos de nebulosas desencajadas
navegando
en sus ríos tristes de agua fría.

-Apresurados-
por descubrirnos,
prestamos
las manecillas
a ese reloj
que pacientemente nos espera
nos contempla.
Sin prisa, sin juicios
y sin ningún reproche.

Comenzamos a bordar a mano
pequeñas puntadas
sobre nuestra piel,
tatuajes que el alma guarda,
y que el tiempo no oxida
ni abandona.

Nuestras almas
se derriten,
como dos cubitos de hielo
en una misma copa.

A ratos,
sos vos mi suspiro;
de pronto,
soy yo tu sombra;
y en otras tantas veces,
somos nosotros
un solo mar,
sin islas y sin costas.
La ciudad deja de ser nuestra
y nos abandona con
algo más que las memorias,

Nos quedarán las astillas,
clavadas en calendarios vacíos.
Los suspiros en la cornisa,
las risas sobre la mesa,
nuestra piel viviendo
bajo las uñas.
Nosotros incubando un amor,
que se consume
en las brasas de una espera.

Ahí quedamos, y ahí nos llevamos
un poco de recuerdo, un trocito de nosotros,

Ahí como injertos en un árbol
que crecen y florecen
en distintas estaciones.

ES SÓLO LA LUNA

La luna es solo la luna,
que desde su soledad me observa,
con su ojo claro y despejado.

Es sólo la luna.
Aunque ella me vigile y me aceche
en las honduras de la noche,
aunque permanezca intacta
y demande por todo aquello
que no digo y siempre guardo.

Al final ya lo he dicho;
ella es solo una piedra enorme
sin bordes
suspendida y atada allá en el vacío.

Ella está ahí errante
y sabe
que no debería juzgarme,
ella cae también a esta tierra
quien no la recibe ni comprende
y desde hace tanto que ella la llama.

Es que la luna...
Me recuerda tanto a vos;
especialmente a tus brazos
cuando nunca se abren.

DESLIS

a Lis

Deberé así alejarme
de tu imagen amada.
A pequeños pasos
a pequeños segundos
meter esos esfuerzos
en una alcancía
que permita reunir
un poquito más
de lo poco que intento
y lo mucho que cuesta.

Mientras, pienso en tantas cosas,
Desamparo...
Desánimo...
Desamor....
Desilusión.

Esque sin ese intento,
que solo nos quita
eres todo lo bello
que en mi Alma existe.

A VECES

A veces me dan ganas
de escribir versos hermosos...
hasta que descubro
que era puro estreñimiento.

---+SE ME DA MAL PENSARTE+--

Se me da mal pensarte,
en la manera que fluyes
como un grifo,
que abre y no sabe
bien cerrarse.